

Arqueología de la Segunda Guerra Mundial en Sudamérica

el asentamiento Nazi de Teyú Cuaré

Daniel Schavelzon y Ana Igareta

ARCHAEOPRESS ARCHAEOLOGY



ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD
Summertown Pavilion
18-24 Middle Way
Summertown
Oxford OX2 7LG
www.archaeopress.com

ISBN 978-1-80327-217-7
ISBN 978-1-80327-218-4 (e-Pdf)

© Daniel Schavelzon, Ana Igareta, and Archaeopress 2022

All rights reserved. No part of this book may be reproduced, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise, without the prior written permission of the copyright owners.

This book is available direct from Archaeopress or from our website www.archaeopress.com

Contents

List of Figures	i
Abstract	xi
Foreword.....	xvi
Miembros del equipo de trabajo	xx
Agradecimientos	xxii
Capítulo I: Presentación	1
Capítulo II: La leyenda de Martin Bormann y Teyú Cuaré	11
Capítulo III: Teyú Cuaré: un lugar en el mundo	20
La naturaleza del parque	26
El río Paraná ¿frontera o camino?.....	27
Alemanes y nazismo en Misiones.....	29
Capítulo IV: Arquitectura y evidencia material en Teyú Cuaré: El asentamiento	35
Nota sobre las técnicas de investigación en un entorno selvático	50
Capítulo V: Arquitectura y evidencia material en Teyú Cuaré: La zona oeste y sus grandes estructuras	52
La Estructura I	54
La Estructura II	91
La Estructura III.....	120
Capítulo VI: El entorno	128
Estructuras A, B, C y D (chacra de Bustos)	139
El conjunto F.....	143
El conjunto G y el Mirador.....	144
Capítulo VII: La Casa de piedra (Estructura A).....	151
El hallazgo dentro del muro.....	157
Capítulo VIII: El asentamiento y su arquitectura: el uso del espacio	166
El uso del espacio exterior	168
La arquitectura regional hacia 1945.....	169
El acceso al sitio y el uso de materiales de construcción hacia 1945	174
Capítulo IX: ¿Dónde se construyó el conjunto de Teyú Cuaré?.....	181
El aserrado y puerto Blosset	184
Secretismo y lucha social en San Ignacio.....	185
Capítulo X: Conclusiones a una historia difícil.....	187
Bibliografía.....	194
Publicaciones, presentaciones y estudios del Proyecto “Arquitectura lítica del siglo XX en Argentina: Estudio de un caso en la selva misionera”	198
Ponencias en eventos científicos.....	199
Informes, accesibles en Internet	200

List of Figures

Figura 1.	Ubicación de Teyú Cuaré en América del Sur, en Argentina y dentro del territorio cercano a la ciudad de San Ignacio. La flecha indica el sitio arqueológico, el recuadro la zona de estudio del mismo nombre.....	2
Figura 2.	El agrimensor Joaquín Queirel al centro de su grupo ('mi tribu') quienes exploraron la zona en 1877 para trazar los primeros poblados, incluyendo San Ignacio.....	3
Figura 3.	Plano de 1916 en que figura la península de Teyú Cuaré sin ocupación, el cercano Puerto Blosset y el poblado de San Ignacio con sus puertos viejo y nuevo; el río Yabebirí era aun un arroyo.....	6
Figura 4.	Mapa de la provincia de Misiones a inicios del siglo XX mostrando la falta de poblados y el poco conocimiento que se tenía aun de su geografía, Teyú Cuaré ni siquiera está representado (C. de Chapeaurouge 1901).	7
Figura 5.	Mapa de la península de Teyú Cuaré indicando la zona arqueológica, los caminos actuales y los sitios principales tratados en el texto.....	9
Figura 6.	Catastro del año 2005 mostrando la abrupta topografía del sector que incluye las ruinas. Aun existía la isla en el río Paraná. (Cortesía Municipalidad de San Ignacio).	9
Figura 7.	Cartel en el parque de Teyú Cuaré en la actualidad: el mito de Bormann sigue vivo.	12
Figura 8.	Huellas dactilares de Bormann enviadas a la Policía Federal Argentina en 1960 continuando con su búsqueda (Archivo del Centro de Arqueología Urbana).....	14
Figura 9.	Escuela en Cambiretá, Paraguay, ca. 1940 (Cortesía C. Gallero).....	15
Figura 10.	Portada del artículo de 1976 que inició la zaga del mito de Bormann en Teyú Cuaré (Archivo del Centro de Arqueología Urbana).....	16
Figura 11.	Lateral del Edificio I en 2008 cuando sobre la ventana, aun entera, habían seis hiladas de piedras. (Cortesía A. Cardozo).....	17
Figura 12.	La misma pared en 2019 con parte del muro de la ventana derruido.	18
Figura 13.	Florencio de Basaldúa enviado para atraer inmigrantes, en 1900, tratando de abrir un camino hasta San Ignacio (De Basaldúa 1901: 34).	21
Figura 14.	Plano de 1869 en que Misiones aparece con la leyenda “ <i>Este territorio es hoy completamente abandonado</i> ” (Biblioteca del Instituto de Arte Americano).	22
Figura 15.	Bloque de basalto llamado Peñón de la Reina Victoria, que delimita el sitio haciéndolo casi inaccesible.	23
Figura 16.	Desarrollo de caminos dentro de Misiones en 1895 cubriendo la parte sur del territorio y facilitando el cruce desde Brasil hacia las colonias y Paraguay (Cortesía de C. Gallero).....	24
Figura 17.	Detalle del plano de Carlos de Chapeaurouge de 1901 con el confuso reparto de tierras en la región: límites mal demarcados y en que aun no figura el pueblo de San Ignacio. Nótese las tierras aun vacantes (De Chaperouge 1901).	25
Figura 18.	Antigua foto de la <i>Isla del Barco Hundido</i> frente a Teyú Cuaré; un barco encallado que acumuló sedimento y luego desapareció con las obras de Yacyretá. No se observa evidencia de que hubiera construcciones en ella (Cortesía A. Cardozo). .	27

Figura 19.	Profesores y alumnos de una escuela de Misiones no identificada en la década de 1940 (Cortesía C. Gallero).	31
Figura 20.	Buenos Aires, 1938: multitudinario acto en el estadio del Luna Park celebrando la anexión de Austria a Alemania por Hitler, el símbolo de la rueda dentada con la cruz esvástica representaba al único sindicato de trabajadores autorizado en Alemania, con representación local (Archivo del Centro de Arqueología Urbana).....	32
Figura 21.	Vista oeste de la península de Teyú Cuaré.	35
Figura 22.	Mapa de las estructuras relevadas en el sitio de las ruinas de Teyú Cuaré.	36
Figura 23.	Plano de los muros visibles que envuelven el cerro en la zona norte del sitio.....	37
Figura 24.	Hallazgo de uno de los muros durante un recorrido de superficie; los restos se encuentran completamente cubiertos por la vegetación.	38
Figura 25.	El muro mejor conservado que da la vuelta a la base del cerro, en partes enterrado, y formando terrazas empedradas.	38
Figura 26.	Muros que descienden hacia el río y penetran en él, que fueron parte del sistema de la zona noreste. La foto está tomada desde el agua y después de cortar la vegetación que la cubría.....	40
Figura 27.	Muros de las terrazas de la Estructura XI; una vez limpios, se detectó un irregular piso de piedras. La pared que soporta está inclinada y es más ancha en la base.....	40
Figura 28.	Terraza principal de la Estructura XI. Al retirarse la cubierta vegetal se descubrió un piso de piedras y que las paredes son de una sola hilada de ancho.	41
Figura 29.	<i>Lampiu</i> , sistema de iluminación hecho con latas usadas y velas, tradicional en la región, en ejemplares encontrados en la zona este de la península.	42
Figura 30.	Tipos de terrazas escalonadas de piedra registradas en la zona norte.	44
Figura 31.	Rampa de descarga de Puerto Benberg, que funcionara cerca de Iguazú a inicios del siglo XX, similar aunque debió ser mucho mayor a la que debió haber del lado este de la península. (Foto colección privada).....	44
Figura 32.	Sección del parapeto visto desde el río. Aunque se encuentra en la orilla desde el año 2000, antes de la modificación de la altura del agua estaba alejado y cubierto por vegetación. Una parte ha quedado cubierto por la arena del río y la altura visible actual es de 1.35 metros.	46
Figura 33.	Antigua estructura de postes detrás de la roca; las marcas grises en el suelo indican la presencia de madera quemada, el poste es visible aun en el sitio.	47
Figura 34.	Pantano artificial surgido en la desembocadura del pequeño arroyo que corre por el sitio a partir de la instalación de una represa de piedra.....	48
Figura 35.	Sillar de buena manufactura abandonado entre la cantera y las estructuras.	49
Figura 36.	Cinzel de hierro hecho de una pieza metálica informe y descartado por su desgaste.	50
Figura 37.	Casa de tablas de madera sobre basamento de piedra con galería frontal, típica de la arquitectura maderera regional, las tejas de madera han sido reemplazadas por chapa galvanizada.	53
Figura 38.	Estructura abierta de uso comunal y construcciones anexas en una de las comunidades guaraníes próximas a Teyú Cuaré.	54
Figura 39.	Casa en piedra en San Ignacio de inicios del siglo XX, con fachada urbana y el tradicional interior tripartito. Conserva la evidencia de la galería al frente, ahora puesta detrás con el cambio de las costumbres. El aparejo de las	

	pedras de paredes y vereda es diferente al del sitio arqueológico o las ruinas jesuíticas cercanas.	55
Figura 40.	Plano esquemático de los tres conjuntos de estructuras que componen la sección principal de sitio.	55
Figura 41.	Reconstrucción de la fachada de la Estructura I y sus desniveles.	56
Figura 42.	Planta de la Estructura I, los muros externos de piedra, los internos de ladrillos y las usadas para delimitar el camino de acceso y el patio posterior.	56
Figura 43.	Escalera de entrada ubicada de manera perpendicular a la fachada y al balcón saliente sobre el basamento.	58
Figura 44.	Salón principal de la casa con las paredes internas hechas de ladrillo revocado, ahora cubiertas de inscripciones modernas.	59
Figura 45.	Ángulo interno en que se unen uno de los muros de piedra a la vista con otro de ladrillos, en la puerta que conecta la casa con el anexo lateral.	60
Figura 46.	La <i>heladora</i> de la casa, espacio subterráneo en la cocina para guardar alimentos a temperatura constante.	61
Figura 47.	La cocina: ángulo en que fue colocada el artefacto para cocinar a leña. Paredes pintadas de azul Prusia con agujeros de salida de humo y agua caliente. En el piso se alcanzan a ver fragmentos de baldosas azul y amarillo.	62
Figura 48.	Baldosas de los pisos existentes en la zona cercana a Teyú Cuaré y la constante presencia de la bandera alemana en las entidades públicas como la iglesia de Corpus, la de San Ignacio y la comisaría de Corpus, construidas hacia 1938-39.	62
Figura 49.	Evidencia de los mosaicos del piso del baño de la Estructura I, removidos en su totalidad.	63
Figura 50.	Bañera hecha de azulejos blanco y bordes negros. En el pozo se observa la cañería de cerámica vitrificada para descarga.	63
Figura 51.	Azulejos marca <i>Richards</i> de la bañera de la Estructura I descartados en el pozo de basura de la Estructura II.	64
Figura 52.	Pintura de color azul Prusia sobre las paredes de la bañadera, el resto era blanco.	65
Figura 53.	Botiquín de baño atribuido a provenir de la Estructura I, en una casa de San Ignacio.	65
Figura 54.	Marca dejada por el portarrollos para papel higiénico, objeto cuya presencia en una vivienda ubicada en medio de la selva resulta casi una pieza de lujo.	66
Figura 55.	Ventana de baño cuando aún se conservaba en buen estado; la imagen muestra que era compartimentada y tenía persiana (Poujade 1999).	66
Figura 56.	Gran reservorio de agua en la ladera del cerro que se estima la conducía a un tanque metálico en la cocina, para darle presión para la ducha y canillas.	67
Figura 57.	Fragmento del zócalo de la casa, en este caso color rojo, que envolvía los pisos de toda el casa.	68
Figura 58.	Extremo visible de un gancho industrial de soporte (espiga) de las ventanas y puertas, colocado entre las piedras de los muros durante la construcción.	69
Figura 59.	Espiga de hierro de manufactura industrial extraída de uno de los muros.	70
Figura 60.	Única ventana de la Estructura I que aun tenía el marco completo; el contramarco estaba unido a la pared por las espigas de hierro.	70
Figura 61.	Contramarco de madera del sistema utilizado por la inmigración alemana en las casas hechas de piedra en San Ignacio, hacia 1900, sin espigas y colocadas después de hechos los muros.	71

Figura 62.	Herrajes de las ventanas tomados del catálogo de <i>Otto Motte y Compañía</i> , editado en Buenos Aires en 1942.	71
Figura 63.	Vista de la fachada del edificio; el sendero estrecho y la vegetación impide la visión desde el frente de cómo se desarrolla hacia atrás.	72
Figura 64.	Ambiente adosado en la Estructura I, posible espacio auxiliar o dependencia de servicio, antes de su exploración, al completarse la limpieza de la vegetación externa.	73
Figura 65.	Interior de la habitación anexa con su ventana y el piso de lajas de piedra.	73
Figura 66.	Uno de los muros de piedra del edificio con una marca que muestra un cambio en el criterio constructivo y el empleo de bloques de menor formato.	74
Figura 67.	Plano del lugar en el cimiento de la cocina en que se encontraron las monedas.	75
Figura 68.	Conjunto de monedas halladas en la base de un muro interno de la Estructura I, tras su limpieza, vistas por ambas caras. Nótese la diferencia de desgaste entre ellas.	76
Figura 69.	Detalle de una de las paredes internas de la Estructura I completamente cubierta por grafitis.	76
Figura 70.	Plano de dispersión de objetos en el exterior de la Estructura I. Es posible observar un patrón en la distribución de los clavos, que estaría indicando por un lado el ingreso por la puerta de los materiales de construcción del techo y su posterior desarmado y retiro por la ventana.	78
Figura 71.	Fechas de las monedas de diversos orígenes encontradas en la Estructura I y su entorno inmediato: se agrupan en los años de la Segunda Guerra Mundial.	78
Figura 72.	Pozo para agua asociado a la Estructura I, revestido de piedras en la parte superior. El interior es cuadrado lo que lo hace realmente extraño.	79
Figura 73.	Vista parcial de la cantidad de comida enlatada del pozo de basura de la Estructura I.	80
Figura 74.	Plato y taza de té de una vajilla de porcelana de Silesia marca Ohme.	81
Figura 75.	Salsera de loza alemana de la fábrica Villeroy et Boch en Bonn.	81
Figura 76.	Fragmentos de porcelana alemana de Meissen hallados en diversos sectores del conjunto. Nótese el pequeño fragmento recortado en forma cuadrada.	82
Figura 77.	Frasco de <i>Untisal</i> , producto de consumo utilizado como remedio universal hallado en diversos envases.	83
Figura 78.	Frasco y publicidad de la <i>Emulsión de Scott</i> , producto de consumo masivo no medicinal de alta presencia en el lugar.	83
Figura 79.	Depurativo Richelet, un laxante que la publicidad vendía como medicina contra todos los males.	84
Figura 80.	Frascos iguales hechos por impresión y provenientes de los pozos de descarte de las Estructuras I y II.	84
Figura 81.	Herramientas de trabajo de la zona en que se destacan los recortados para darles formas especiales.	85
Figura 82.	Aro de piedra y cobre, una de las evidencias de la presencia femenina en el sitio.	85
Figura 83.	Tinteros de vidrio del pozo de descarte de la Estructura I.	87
Figura 84.	Pequeño espejo de tocador con bordes recortados, restaurado. Los burdos agujeros de soporte coinciden con dos agujeros existentes en una pared de la habitación al suroeste en la Estructura I.	87

Figura 85.	Vaso trabajado por amolado en su superficie recuperado en el basurero de la Estructura I	88
Figura 86.	Angulo noroeste de la plataforma de la Estructura IV y las piedras utilizadas con una buena terminación.	89
Figura 87.	Entrada al basamento de la Estructura II y encima la única sección que sobrevivió del piso superior.	91
Figura 88.	Reconstrucción de la Estructura II.	92
Figura 89.	Plano de los dos pisos de la Estructura II, nótese la complejidad del acceso al piso superior.	93
Figura 90.	Corte transversal de la Estructura II, en que se ve el apoyo sobre el cerro.	92
Figura 91.	Interior de la planta baja antes de su excavación, ya limpia de la vegetación que la cubría.	95
Figura 92.	Grandes sillares de piedra bien trabajada en la entrada al nivel inferior de la Estructura II.	95
Figura 93.	Entrada a la planta baja: el frágil dintel hecho con vigas, una tabla y piedras cementadas, ahora quebrado y cerca del colapso.	96
Figura 94.	Dintel de la entrada, sin evidencias de haber tenido una puerta, armado con una tabla y dos tirantes de madera.	97
Figura 95.	Evidencia de la falta de unión en los ángulos entre los muros, lo que llevó a la caída del revoque y luego de los muros superiores.	97
Figura 96.	Vista del gran conducto que cruza por debajo del muro oeste una vez liberados ambos extremos.	100
Figura 97.	Conducto de tamaño reducido identificado en una de las paredes del nivel inferior del edificio, probablemente sirvió como conducto de ventilación.	100
Figura 98.	<i>Mechinales</i> o marcas de las vigas de madera que sostenían el primer piso, aun visibles en uno de los muros. Es evidente la mala calidad de la estructura.	101
Figura 99.	Casa en el <i>Club de Río</i> que reproduce el modelo de la Estructura II aunque hecho con lógica constructiva salvo por la puerta no funcional del lateral del primer piso.	101
Figura 100.	Marca estampada con sello en un vidrio blanco, corresponde a la fábrica alemana <i>Tettau</i> de objetos suntuarios.	102
Figura 101.	Palangana de metal esmaltado que muestra marcas concéntricas de golpes de un lado a mitad de altura, y del otro lado hay nervaduras de rotura hechas en el borde superior, típico del uso de un cucharón.	103
Figura 102.	Balde de hierro sin fondo encontrado en las cercanías del pozo.	104
Figura 103.	Pozo de agua asociado a la Estructura II con la base de piedras que rodea la boca.	105
Figura 104.	Diversas latas y sus formas de apertura mediante cuchillo, abridores y hasta machete. Una de ellas fue burdamente cortado para guardar clavos.	106
Figura 105.	Mango de cuchillo bañado en plata con iniciales no legibles, parte de los objetos del descarte de la Estructura II.	107
Figura 106.	Moneda de 10 <i>Heller</i> proveniente de Austria de 1915-16, alterada con una perforación vertical.	107
Figura 107.	Detalle del corte en la moneda hecho de forma de no dañar la corona imperial, con un marcado desgaste por uso.	108
Figura 108.	Botón de cobre de uniforme militar alemán de la Primera Guerra Mundial.	108

Figura 109.	Hallazgo de ampollas de medicina estomacal, en posición original en una caja desaparecida por la humedad.....	109
Figura 110.	Las ampollas al completarse los trabajos de limpieza y conservación.....	109
Figura 111.	Conjunto de municiones no usadas, fabricadas en 1922 y 1925, de calibres 22 corto y 9 mm.....	110
Figura 112.	Fragmento de un disco de 78 RPM intencionalmente cortado en forma rectangular.....	111
Figura 113.	Fragmento de una lámpara de aceite cuya tulipa presenta una litofanía en bajorrelieve y detalle del cuadro de Pierre Auguste Cot del que proviene la decoración (Cortesía del <i>Blair Museum of Litophanes</i>).....	112
Figura 114.	Hoja y empuñadura de una navaja curva, de manufactura artesanal.....	113
Figura 115.	Llaves para la apertura de latas de carne tipo “Viandada” o Corned Beef.....	113
Figura 116.	Serruchos y sierras rotos de tanto afilarlos para ser reusados.....	114
Figura 117.	Tubos de vidrio de vitaminas efervescentes habituales desde la década de 1950.....	115
Figura 118.	Fragmentos de cubreobjetos y portaobjetos descartados en el pozo de basura cercano a la Estructura II.....	116
Figura 119.	Portaobjetos con unión hecha con <i>bleque</i> negro para incluir un objeto de cierta dimensión.....	117
Figura 120.	Estructura rectangular ya re-excavada, mostrando las paredes y pisos originales y la peculiar forma en que había sido hecha en origen.....	118
Figura 121.	Dibujos con los cortes verticales del pozo excavado, que había sido relleno y enmarcado con piedras, y su forma peculiar para dejar un cinturón en su interior.....	118
Figura 122.	El cinto una vez restaurado y armado, con su hebilla en la que falta la cruz de esmalte rojo del centro.....	119
Figura 123.	Plano de la Estructura III.....	121
Figura 124.	Escalera de la plataforma de la Estructura III colocada en el ángulo sureste e inicio del camino hacia la Estructura I.....	121
Figura 125.	Camino empedrado hacia la base del cerro uniendo las estructuras I y III, al fondo se ve la escalera de la Estructura III; se observa el descenso y la curvatura que toma para adaptarse al terreno.....	122
Figura 126.	Basamento de la Estructura III, el aparejo de piedras es de simple apilamiento.....	123
Figura 127.	Interior de la construcción y pequeño cuarto, posible cocina, que servía al resto del conjunto.....	123
Figura 128.	Lateral norte de la estructura tras el despeje de la vegetación, se observa el muro perimetral bajo y dos de los pilares del posible techo.....	124
Figura 129.	Perforación del muro en el recinto menor, que debió servir como chimenea de la cocina.....	125
Figura 130.	Piso del exterior de la Estructura III durante su limpieza, nótese el aparejo de piedra de las paredes como simple superposición de lajas.....	126
Figura 131.	Plano de 1943 de la región. El parque y sus ruinas están en el norte, figuran las viviendas, caminos y senderos de la época (Instituto Geográfico Nacional).....	128
Figura 132.	Cabaña de madera con pórtico en el área de la primera ocupación de la actual chacra de Lemes-Cardozo con pórtico de entrada.....	130

Figura 133.	Una de las cabañas que correspondería a la primera ocupación de las tierras de Lemes-Cardozo, con entrada por un pórtico remetido.	130
Figura 134.	Una de las escaleras de piedra construidas dentro de los terrenos de la misma chacra.....	131
Figura 135.	Casa de la familia Daumos de la década de 1940.....	131
Figura 136.	Muro testero y ábside de la construcción original de la capilla de Teyú Cuaré. ..	132
Figura 137.	Vajilla de los siglos XIX y XX del descarte del asentamiento.	132
Figura 138.	Conjunto de objetos metálicos abandonados en las viviendas.....	133
Figura 139.	Jarra de metal esmaltado de la fábrica Villeroy et Boch, con marca de inicios del siglo XX.....	133
Figura 140.	Escuela elemental de Teyú Cuaré en la década de 1950 (Cortesía A. Cardozo).	135
Figura 141.	Cruz de la entrada al antiguo cementerio ahora invadido por la vegetación. Con entierros desde 1931, fue reconocido como tal en 1942.	136
Figura 142.	Estado actual de lo que fuera el bar de Cándido, existente hasta 1970, ejemplo de la velocidad de destrucción de la vegetación, el saqueo y el clima local.....	137
Figura 143.	El mayor resto material de la Estructura H, en uso aun en 1998: un horno de pan hecho de ladrillos.....	138
Figura 144.	Los relictos de un elástico de cama de hierro embebido por un árbol.....	138
Figura 145.	Hallazgo de restos del piso de la Estructura B en donde la destrucción ha sido casi absoluta.	140
Figura 146.	La Estructura D ya incompleta en el año 2015 y su estado en 2018, mostrando la velocidad de destrucción en la zona.....	140
Figura 147.	Detalle de una de las ventanas de la vivienda cuando aún estaba en pie, ejemplo del trabajo artesanal local.	141
Figura 148.	Limpieza del basamento principal del conjunto de construcciones F en la parte superior de la montaña.....	142
Figura 149.	Dibujo con los recuerdos de las casas de ese lugar hacia 1980, la coincidencia es casi absoluta (Cortesía familia Lemes-Cardozo).	142
Figura 150.	Pozo de agua del sitio colmatado por el derrumbe de uno de los muros laterales.....	143
Figura 151.	Piedras del basamento frontal de una de las viviendas del grupo G en las que se observa la destrucción a sólo veinte años de su abandono.....	144
Figura 152.	Fragmentos dispersos de muros que sin continuidad ellos que jalonan el terreno del grupo G hacia el Mirador, posible relicto de divisiones de terrenos.....	145
Figura 153.	Pozo de agua antiguo con reborde moderno que funcionaba para el grupo G de construcciones.	145
Figura 154.	Posibles estribos para caballos que indican el nivel de pobreza de los habitantes del conjunto G.....	146
Figura 155.	Mirador hacia el valle que limita el conjunto de las ruinas hacia el norte, única parte no visible desde las ruinas. La estructura ha sido restaurada en fecha reciente para el turismo.	146
Figura 156.	Vista hacia el valle al este del sitio desde el Mirador del grupo G.....	147
Figura 157.	Restos ya no identificables de una casa de la década de 1940 cerca del camino. .	147
Figura 158.	Superposición del plano de 1943 con un relevamiento actual y ubicación de las estructuras descritas en el texto.	148

Figura 159.	Grandes piedras talladas, sin proveniencia pero de la zona, a la espera de que les den un nuevo uso: ejemplos de la calidad del trabajo de los pioneros de inicios del siglo XX en la región.	149
Figura 160.	Camino de acceso a <i>Casa de piedra</i> demarcado por árboles intencionalmente plantados en línea sobre una superficie artificialmente aplanada.....	151
Figura 161.	La construcción principal del sitio <i>Casa de piedra</i>	152
Figura 162.	Muro frontal con su posible ventanal. Es visible el sistema de soporte del dintel mediante un arco rebajado.	153
Figura 163.	Piso de lajas de la estructura una vez limpia, la piedra que falta estaba ausente.	154
Figura 164.	Vista de la plataforma con piso de lajas de piedra próxima a <i>Casa de piedra</i>	155
Figura 165.	El aljibe del que queda la parte inferior del brocal, era una estructura compleja cubierta con ladrillos hasta el fondo, revocada al exterior.....	156
Figura 166.	Momento del hallazgo de la caja metálica, colocada vertical en la unión entre las piedras bajo la ventana destruida; se ha quitado la piedra que la tapaba.	157
Figura 167.	Recipiente metálico que en origen contenía dulce de membrillo, con la fecha 1940 en relieve, tal como fue encontrada, a la derecha un envase similar de colección.....	158
Figura 168.	Apertura de la lata de callicida alemán que contenía las monedas y una similar como referencia.	159
Figura 169.	Grupo de seis monedas (anverso y reverso) halladas en el envase menor; salvo la argentina, las demás provienen de Europa oriental y fueron acuñadas entre 1938 y 1944.....	160
Figura 170.	Fechas de acuñación de las monedas halladas en <i>Casa de piedra</i> . La de 1955 procede del piso de la estructura, fuera de la lata.....	161
Figura 171.	Fechas de impresión de los billetes encontrados en la lata hallada en la pared.....	161
Figura 172.	Fotografía de un joven nazi de las SA, recortada de un diario de Buenos Aires de 1932, tal como fue hallada, antes y después de la restauración.	162
Figura 173.	Fotografía de Hitler y Mussolini en la reunión de 1934 en Venecia. A la derecha la fotografía original de la cual fue impresa la postal, tal como fue encontrada y previo a su restauración.	163
Figura 174.	Ampolla de vidrio con restos de corcho en su interior, las manchas internas y externas son las que fueron analizadas.....	164
Figura 175.	Casa de madera y techo de chapa en la tipología rural tradicional de la región, con el pórtico incluido en el volumen de la casa.	170
Figura 176.	Casa pionera regional en obra: nótese la remoción de la vegetación en torno a la vivienda hecha con paredes y tejas de madera (Colección privada, Buenos Aires).....	170
Figura 177.	Primeras casas de las empresas yerbateras, en este caso <i>Martín y Cía.</i> , una arquitectura victoriana en madera construida hacia 1910.	171
Figura 178.	Las instituciones: municipio de San Ignacio, pese a la fecha en el frente fue construido en un estilo anticuado y académico en 1928.....	171
Figura 179.	Las instituciones: arquitectura en estilo Neocolonial frente a las ruinas de San Ignacio Miní, que se quería imponer en la década de 1930-40.....	172
Figura 180.	Las instituciones: la modesta comisaría construida en 1937.	173
Figura 181.	Casa de la ciudad misionera de Apóstoles edificada en 1949: todos los juegos formales de la época en la gran construcción privada de modelo urbano.....	173

Figura 182.	Una de las casas más antiguas del centro de San Ignacio, posiblemente hecha hacia 1900; aunque modesta, los muros presentan hiladas de piedras con aparejo de calidad.....	174
Figura 183.	Antiguo <i>Almacén de Ramos Generales</i> de Zoubi en San Ignacio hacia 1950.	175
Figura 184.	Detalle del sistema constructivo europeo de maderas y piedra utilizada en el almacén.	175
Figura 185.	Casa llamada <i>De los franceses</i> en el camino al Puerto Viejo de San Ignacio, hecha hacia 1910 con mampostería de piedra revocada.....	176
Figura 186.	Casas hechas de piedra hacia 1890 en San Ignacio, quemada hace varios años. Mampostería unida con mezcla, ángulos bien trabajados y piedras en hileras....	177
Figura 187.	Complejo sistema de distribución de agua desde un aljibe en una casa de San Ignacio cerca del Puerto Viejo, todo hecho en piedra.	178
Figura 188.	Calidad de la talla y del pulido de la piedra en la tradición germana local.....	179
Figura 189.	Escalera en una casa hecha en piedra: nótese la cuidada terminación que tuvo y que mantiene después de un siglo de uso al aire libre.....	179
Figura 190.	Ventana de una vivienda pionera en piedra en San Ignacio: nótese el detalle de terminación de muros y marco para comparar con el sitio arqueológico.	180
Figura 191.	Plano de Teyú Cuaré en la actualidad, los caminos se inician en el límite con San Ignacio y se indican las construcciones principales y la llegada al sitio arqueológico.	183
Figura 192.	Superposición del plano actual con el Instituto Geográfico Militar de 1943, indicando coincidencias y diferencias en el proceso de ocupación de la región durante medio siglo.....	183
Figura 193.	Fechas de fabricación de los elementos cerámicos hallados en el sitio. El promedio inicial para de su coexistencia está en el año 1940.	188
Figura 194.	Periodo de fabricación de los clavos recuperados en el sitio y sus cantidades.....	188
Figura 195.	Total de las monedas alemanas halladas en Teyú Cuaré según sus fechas.....	189
Figura 196.	Cuadro con el total de las monedas argentinas de Teyú Cuaré ordenadas según sus fechas.....	189
Figura 197.	Presencia total de monedas fechadas en Teyú Cuaré.	190
Figura 198.	Cuadro con el total de objetos encontrados en el sitio con su asignación cronológica para tener un fechamiento promedio.	191

Abstract¹

The discovery of a probable Second World War criminal hideout, located on the jungle's border between Argentina and Paraguay, led to a detailed analysis of each construction and to the excavation of the shelter itself and its surroundings.

The Second World War failed to generate in Latin America any type of specific building or military structure. It is true that a great quantity of Nazis sought refuge on the continent and on Argentina and Paraguay, with or without the assistance of either the government or local groups. As far as we know, they did not require special military constructions for the purpose or civil buildings that would serve as hideaways. The criminals dwelled in normal houses of greater or lesser luxury, their children attended state schools, they used hospitals just like other citizens and, save for a few exceptions, went mostly unnoticed, although some communities took pride in protecting them (Goñi 1998; Jackisch 1987, 1997, 1998; Jackisch and Mastromauro 2000; Klich 1999; Mending 1998). A few of them, like Mengele, lived in hiding moving from one country to the next, but beyond the fact that they had to hide, disguise their identity or bribe authorities, there were no structures built for them (Camarasa 2008). The finding of a site—apparently built for the purpose of hiding someone safely in a rather inaccessible settlement located on the right side the Paraná River—turned out to be important archaeologically and historically (Schávelzon and Igareta 2017a). The settlement is organized around a central dwelling, a house in the modern sense of a family residence, but including many other structures and walls, used for secondary functions, made with local stone.

The settlement found have three main buildings and several ancillary structures, located in a small and well protected rocky gorge on the jungle area were was living the second greatest concentration of Second World War refugees in the country. Its study allowed the development of the idea that local neo-Nazi groups had built an inaccessible hideout for unknown purposes at the end of a valley between rock cliffs. The site had not been mapped in the national or provincial cadastres until 1999, although was located near the town of San Ignacio, Misiones, Argentina (Stefaňuk 1991). The difficulties in accessing the place kept it hidden. The first reference to appear in newspapers dates to 1976, but this was an isolated episode. Nevertheless, we believe that the site was related to the end of one set of activities and the beginning of another, being first a hidden locally supported Nazi site and later on a neo-Nazi sanctuary. The construction associated with Nazism might date to 1945 (or a year before), while the site may have been abandoned around 1955. Three distinctive main constructions were identified at the site, as well as associated lesser structures and a great quantity of low walls and other possible defenses and small buildings and terraces. The construction was carried out using simple stone, most slightly uncut, which marks a strong difference with the modern architecture of his time who existed yet on the surrounding cities. It is difficult to envisage the existence of modern houses with twentieth-century designs, including sanitation and the spatial layout in use in a bourgeois-like house, built in an architectural style that looks poor, old and of lesser quality. Without detailing this contradiction, almost nonsensical due to the poor quality of construction, while at the same time highlighting how well camouflaged the construction

¹ This abstract is based on the text of Daniel Schávelzon, 2017, *Franco's Fascist Activities in a Nazi Hideout? : Teyú Cuaré, Misiones, Argentina*, published in: *International Journal of Historical Archaeology* vol. 16, nr. 32.

is in its surroundings. The main hypothesis is that it was the work of a group of local people untrained in modern construction, who had previously only built uncut stone or wooden cottages, as is today the area. These builders had to adjust their knowledge to blueprints which demanded certain amenities: toilet with toilet paper, running cold/hot water, a wood stove, internal bathroom, bath tubs, paved floors, large windows, servants' quarters, and a steady supply of water. This unusual architecture was the result of building per the requirements, without attracting unwanted attention, with no contact with the nearby towns, leaving no written records, lacking an experienced work force, with minimum access to iron pipes (barely a few meters), practically lacking wall tiles (except for the bathtub area), with few tiles (to cover kitchen and bathroom floors), few bricks (used only for inside walls), and using a minimum of lime and cement. No road led to the town of San Ignacio, seven km away, until 1999. It was perhaps built in a short period, choosing what was possible rather than what was desirable, without contact with the city market for construction materials. In spite of these restrictions, one of the buildings shows elements that refer to Germanic building traditions in design, decoration, construction, and the use of space and topography (Weimer 2005).

Argentina is a country that since the National Constitution of 1853 started being open to international immigration. Clearly, at that time it was not entirely open, as Sub-Saharan Africans did not have permission to enter the country. There had always been restrictive mechanisms that were based in covert forms of racism, but the policy towards Europeans was always an open one. That, and its strong development in the nineteenth century, led to the settlement of relatively big Germanic populations along the territory, from Germany or different regions among his borders, from eastern France to the Volga Russians, as the limits constantly changed. The element in common was the tongue; language was the nucleus of their identity as German. An important amount of them settled in the Misiones jungle region, between Brazil and Paraguay, in a zone that just before 1900 was integrated to Argentina. It was possible to obtain land free or at low prices, though much effort had to be put into adapting the jungle environment. Colonization was supported and the National State did not apply taxes or restrictions. There are no accurate figures, but it is possible that in the country by 1945 there was over 100,000 German speakers; only between 1933 to 1945 arrived 45,000 just from Germany alone (Mending 1999; Sarramone 2011). And it was a powerful group (or groups) with a strong identity. The Second World War generated conflicts between them because part of that population was Jewish, and while there were admirers of Hitler there was also strong opposition. Even though, the topic was still present and many militant groups tried to attract them to the political cause. Military governments in Argentina were pro-Germanic since 1900, especially toward Prussian as they travelled there to be trained (Potash 1971a, b), and the anti-Semitic and anticommunist traditions were strong in the upper classes from which the military hierarchy came from. Nazism did not have a big impact in Argentina as this high society was principally Catholic, but the State and its armed forces –that during the most part of the century ran the country-, admired Franco's and Mussolini's fascism far more than Hitler's. For that reason Argentina did not ally with the United States but remained neutral during the war, until a few months before its end. Argentina could not face alone in the continent in an opposite position with the United States and the other Latin American countries, but also the people in charge of the government didn't want to set aside the policies they admired: the country was at least a possible safe-haven, if the war was lost. When the war came to an end, the current Argentinian president was a Hitler admirer, anti-Semite, anticommunist, and product of a sequence of three military leaders that took turns to govern after the *coup d'état* of 1943.

The last of these terms had General Edelmiro Farrel as president and General Juan Perón as vice-president, who in 1946 became president in free elections. Perón was partially instructed in Italy and had observed and published content about the German military instruction. He shared his ideology and politic views with European fascisms and generated in Argentina a populist-nationalist policy, which was confrontational with the United States. It was a vertical-militarist government, where the leader was worshipped in a very similar way as Perón's idols. His government freely allowed (and helped bureaucratically), all Nazi refugees or fascists who requested shelter. An office was established in Italy for that purpose, having in charge an ex Nazi SS soldier from Argentinian origin. Because of this, several high-ranking personalities like Adolf Eichmann came to Argentina. Some of them even became part of Peron's and his wife personal guard and friends (Martínez 1984). They had protection and didn't need to hide as could have been expected by the end of the war, all was simple and without restrictions, very few were deported after years and years of international attempts that were boycotted by the governments. Finally, with time, the Second World War became just a memory, something that happened far away and a long ago.

Excavations inside and outside the structures and the discovery of four garbage pits yielded an assemblage of several thousand objects which allowed the dating of the place and its activities with near certainty. The story of the occupation of the site began in Prehispanic times and it is common to find, scattered in the jungle, knapped stones and Guaraní pottery, which bear witness to the many centuries during which nomadic indigenous groups used the area before and after the Spanish conquest. A hypothesis not yet proven is that the War of the Triple Alliance (1861–56) between Brazil, Uruguay, and Argentina against Paraguay brought about the construction of simple walls made of stacked stones, small terraces, and paths surrounded by vegetation. Such elements are easy to find in the region even though the war was far away. There are also remnants of activities like logging and other early twentieth-century uses along the river. The area is strategic since it marks the boundary between Argentina and Paraguay where the Paraná River is the narrowest. For those who know the area, it is a difficult but direct route for smuggling across the border. The discovery of a couple of coins and other elements of earlier XXth century can be explained perhaps by the fact that European immigrants crossed there into Paraguay from Brazil from 1870 onward. It is a good place to cross the river, although it is difficult to cross the jungle, considering there are open places with easy access to the border nearby. The objects found in the buildings and in the associated garbage pits allowed the dating of the constructions to between the 1940s and the 1950s, with a greater concentration around 1945. There are few remains prior to that date and even fewer dating to the period after the 1950s, and all of these are not associated to domestic life but to passing travelers, fishermen, military maneuvers, or sporadic visitors. We believe that the complete site was in use between 1945–1955, and there are older remains.

Two significant findings support the Nazi presence. A group of four coins placed under the foundation of Structure I: two German coins minted in 1938 and 1940, a 1942 Argentine coin, and a 1944 Paraguayan coin. And, within a metal box hidden inside a wall in *Casa de Piedra* Structure I (a small settlement similar to others that surround the main area), another German can containing coins from Yugoslavia (1938), two from Germany (1939), and one each from Argentina (1939), Slovenia (1942) and Bohemia (1940–44). The coins were associated with a photograph of Adolf Hitler and Benito Mussolini together and other objects from that time. The most recent coin is from 1944 and the oldest from 1938, that help the dating.

The grounds for considering the site as a hideout for Nazi refugees are: the dating of the site to around 1945 at the end of the Second World War, the only time at which all those coins could have coexisted, as well as the great density of luxury items, including part of two expensive German porcelain sets and objects such as military buttons. Most intriguing is the existence of some high quality glassware, expensive medicines, silver-plated cutlery and glassware, women's cosmetics, remains of winter female clothes and wooden gloves (under the tropical sun?), and other luxury objects not to be used in a jungle environment. The use of a bath tub and a water closet with toilet paper is evidence of a daily life of people from outside the region. Indeed, the presence of coins, photographs, and documents associated to World War II, the hidden location of a site that went unnoticed almost until the twenty first century –with two exception– the simple but modern building that turned out to be more functional than the regional one, the fact that it was all done in secrecy and without the necessary resources, the absence of documents on the place –it is not registered in regional cadastres nor are there land ownership papers–, the lack of way of communication with other towns, the inexistence of references to it as a geographical place among the neighbors, the difficult access via the river, or worst walking, even for those who know the area, the fact that it is an impossible site to live in due to the excess dampness and the rocky outcrops that enclose it, the absence of arable land, the financial investment needed to build and maintain the settlement, the enclosing walls which hampered circulation and the different actions taken to modify nature on the banks of the river to give an impression of inaccessibility. And above all, the fact that the settlement is centered on a structure which was the main house, made up of only two bedrooms, a small kitchen, a bathroom, a sitting room, and an annexed servants room. In other words, it is a good-sized settlement for a family and a large retinue of servants in their immediate surroundings. Considering the objects found in the garbage pits, it seems the compound was not occupied permanently by those who commissioned it or for whom it was designed and built. And although there are luxury objects, there are few of each kind and there is little that can be attributed to domestic household consumption. Conversely there is more evidence of objects related to a broader and poorer social group including canned food, which is nonsensical when there are hunting, farming, and fishing opportunities in the region (albeit outside the enclosed settlement) and when fishing in the river is not only exceptional but famous. This leads us to conclude that the finished settlement was in use for a short time, or awaited its dwellers, and was maintained and kept in good conditions with only sporadic use for some years.

The history of the protection of Nazi criminals in Argentina is well known as a part of the Argentinean history. But what the Nazi ignored in 1945 just before the end of the war, the same of the local Nazi admirers, was what would happen to them upon arrival in a country that was ready to welcome them but which had ever changing military governments and great political instability. Until the accession to power of Perón in June 1946 there were no real guarantees of protection (Buchrucker 1987; Goñi 1998; Martínez 1984). Was the settlement quickly built and then became unnecessary? We must remember that Eichmann, latter on, lived free in a normal home in a normal city (Arendt 1965).

The first public association of Teyú Cuaré with Nazism dates to 1976 (Botinelli 1976), with the beginning of a military dictatorship in Argentina, when a journalist arrived at the site with Navy and Police help and spread the news. It was he who, by publishing the discovery, made the place known, but rapidly forgotten again. The site remained abandoned, but it was associated with Martin Bormann for the first time –without any probe–, claiming that it was the house in

which he was sheltered during Peron's government. We ignore what caused the publication of the story, which had the support of the State, but there was little material evidence beyond an interview with a local fisherman who was of German Jewish descent. He believed his father had seen Hitler's secretary once when he was a child, and that's all. Thus came into being a legend which placed Bormann at a precise location when up to then several books had claimed that he lived as a refugee moving around the region (Farago 1974, Manning 1981, Whiting 1996), thus supporting the regional legend that he had chosen that part of the world as his shelter. The books written by Nazi-hunters coinciding with the region were unaware of the existence of the site. However, the belief took hold and from that year onwards neo-Nazi supporters began to arrive and turned the site into a place of worship, leaving messages on the walls or destroying them in search of treasures. The oldest graffiti belongs to a local man with a German surname dated 1978. Unfortunately, when the State Park was created in 1999 it accepted the local memory and the wall legends and placed signposts as a true, informing the visitors that one of the constructions had housed Bormann, and this belief is only slowly being abandoned.

Foreword

By Randall McGuire

Many horror movies begin with a scene of archaeologists excavating ancient remains. Their excitement builds as they carefully scarp and brush the soil away to reveal a precious artifact. Then, suddenly, the evil that they have released envelops them and their glee changes to horror. In many ways, the excavations of Daniel Schávelzon y Ana Igareta at Teyú Cuaré reflect this popular image of archaeology. Schávelzon and Igareta found hidden evil. Their excavations did not, however, release the evil but rather they use the craft of archaeology to show us how this evil was hidden for decades.

The discovery of a cluster of buildings concealed in a remote location in the jungle of the Teyú Cuaré, was nature preserve it, presented a mystery. Built of stone in a foreign architectural style, with defensive features and an escape tunnel, no one could easily explain who built these structures or when they built them. Did 12th or 13th century Jesuit Missionaries build them? Did they shelter local smugglers and/or fishermen? Or, were they the detritus of the War of the Triple Alliance? Schávelzon and Igareta's craft revealed that the structures at Teyú Cuaré were not remnants of a forgotten past. They analyzed the architecture and material culture to expose a closely guarded secret: that these structures harbored Nazis who had fled Europe with the fall of the Third Reich in 1945.

Archaeologists employ their craft to study the material world. People live in a material world that entails ceaseless and varied interactions between people, things, and landscapes. People may take that world for granted; yet it shapes our behavior, thought, and being even as our desires and actions transform it. The craft of archaeology explores the impact of the material world on the most diverse realms of human life. This craft seeks to understand how things and landscapes have joined with human actions, emotions and relations to make and remake society and culture from ancient times to the present. That craft turns into political action when archaeologists seek to apply their knowledge to a critique of the world and making changes in the world (McGuire 2008). We see such action in this book.

Horror movie archaeologists also embody the popular image of archaeologists as scholars who study the ancient past. The research does not, however, fit this stereotype. Rather, their study joins a rapidly growing body of archaeological research on the contemporary world (Harrison and Scofield 2010; Graves-Brown et al. 2013). Archaeologists have used their craft to study a wide range of 20th and 21st century phenomena including abandoned or destroyed homes (González-Ruibal 2005; Yazdi 2010), modern borders (McGuire 2013, De Leon 2015), totalitarian regimes (Funari et al. 2009), urban ethnic conflict (McAttackney 2011), mass graves (Cohen 1992; Renshaw 2011), wars (González-Ruibal 2016), natural disasters (Dawdy 2010) and trash (Rathje and Murphy 1992).

The craft of archaeology privileges archaeologists' creative study of critical modern issues including politics, memory, heritage, everyday life, human rights, ruination and time. With its

emphasis on the recent past, this archaeology is well positioned to engage other disciplines including geography, history, heritage studies and art. Contemporary archaeologist study a material world that forms part of the lived experience and/or recent memory of existing publics. They marshal this materiality (objects, ruins, photographs and digital media) to appeal to a wide variety of publics and help people think critically about their own societies.

The greatest strength of contemporary archaeology has been the production of powerful micronarratives of specific homes, factories, events, farms, ruins etc. These micronarratives provide the local action for global thinking. They fill in detail and demonstrate the mundane experience of larger processes. At Teyú Cuaré, archaeologists revealed the mundane reality of a Nazi refuge that sprang from the defeat of the Nazis in Europe and from the relationships of Argentina with Germany and Nazism.

Contemporary archaeology always works with texts (government documents, newspapers, books, magazines, maps, etc.). At Teyú Cuaré, Schávelzon and Igareta found a structure marked on a 1943 map but no other documented reference to the refuge until a journalistic report in 1976. Documents could not solve the mystery and we should not be surprised by this. There was a mystery because the perpetrators wanted to hide what they had done and protect the evil harbored there. In modern Argentina, building homes and other structures generates documents, deeds, tax records, building permits, etc. Here the perpetrators hid a physical reality of stone, wood and glass in a documentary silence. They created this silence intentionally and with great effort.

The archaeologist's craft is particularly well suited to uncovering secrets, such as the hidden Nazi refuge in the Teyú Cuaré Nature Preserve. It is not dissuaded by documentary silences. Archaeological methods reveal, lay bare and strip away the earth, vegetation, and detritus that obscures the material manifestations of human life. Archaeology can expose that which people purposely hide such as the photographs, coins and papers in a *dulce de membrillo* tin. More importantly, people take for granted their mundane lives and thus they inadvertently leave clues to their secrets (German porcelain, buttons and glassware, Luger bullets, silver cutlery, German and Central Europe coins, and high valuable oil lamps) in their garbage.

Archaeologists study objects, architecture, the natural and cultural landscape and other aspects of the material world we live in. In their excavations, they record the position of objects in three-dimensional space. They describe the characteristics of each of these things and they look at how they are related in space and time. From these observations, archaeologists can reconstruct the date of events, the uses of objects, constructions and landscapes, material styles and ideological expressions of material things. With this information Schávelzon and Igareta could solve the mystery of Teyú Cuaré.

It should come as a surprise to no one that right wing interests built a refuge for Nazis in an obscure and secluded part of Argentina. It is common knowledge that Nazis fleeing the collapse of the Third Reich went to German communities in Argentina. There local people hid them, often with the assistance or at least the probably complacency of local and/or national government agencies and officials. The most famous of these fugitives was Adolf Eichmann (Arendt 1963). His capture fed rumors about other senior Nazi figures such as Martin Bormann

who many in Argentina falsely believed had taken refuge in Teyú Cuaré. So what does the archaeology done at Teyú Cuaré tell us that we did not in some broader sense, already know?

Schávelzon and Igareta's study draws on contemporary archaeology's fascination with ruins and ruination. This archaeology studies ruins as an interesting phenomenon rather than just as a medium to gain other information. Popular and scholarly interest in ruins and ruination goes far beyond archaeology into art and the popular imagination. This interest manifests itself in coffee table books and websites full of artistically appealing photos of modern ruins, abandoned shopping malls, industrial sites, amusement parks, homes and other remnants of the modern world. Some researchers have called this ruins photography "ruins porn" that sensationalizes contemporary ruination. Ruins imply mystery and appeal to people. This fascination brings people into the ruins at Teyú Cuaré where the mystery has been solved. Once there people can engage the site and the interpretations of Schávelzon and Igareta to critically think about and understand not just the Nazi refuge but also the larger historical processes, relations, and politics of Fascism in Argentina.

The archaeology of the contemporary excels in an archaeology of everyday life. Archaeologists enter into a creative engagement with ordinary materials that allow us to reveal intimate details about the mundane life of the people that we study. Because archaeologists of the contemporary work in a setting not so removed in time from today, these details resonate directly with the experience and everyday life of extant people.

The archaeology of everyday life at Teyú Cuaré reveals the banality of evil (Arendt 1963). By that I mean the common place existence of individuals who committed great evil. Archaeology gives us a view of people at Teyú Cuaré desperately trying to maintain a German way of everyday life while in a semi-tropical refuge. They set their table with German porcelain, which suggests homesickness in a foreign land. Their collection of coins from European countries, post cards and photos cut out of magazines indicates a nostalgia for a lost past. These are very commonplace and banal human emotions that we all can relate to. But, we know better. Symbols such as swastikas and brown shirts and our historical knowledge of Hitler and Mussolini confront us with the evil that the refugees committed in Europe. It was not devils or demons who committed this evil but rather people, not so different from us, and this we should never forget.

Archaeologists of the contemporary have done extensive research on totalitarian states and human rights (Cohen 1992; Funari et al. 2009). These efforts have taken three foci: (1) Illuminating the material strategies that supported and challenged dictatorships, (2) Providing incriminating evidence in courts, and (3) Memorialization both to help the mourning process of victims and relatives and to remind us to fight for human rights. Argentinean archaeologists have been global leaders in this aspect of contemporary archaeology. Most of this work has focused on the military dictatorship of the 1970s. The *Equipo Argentino de Antropología Forense* did some of the earliest mass grave excavations in the world to identify the disappeared and bring closure and justice to their families. Based on this experience they have become the global experts on mass grave excavations and they have conducted excavations and served as advisors to others (Cohen 1992). In Buenos Aires, at the *Club Atlético*, archaeologists stripped away earth and construction fill to lay bare a torture chamber of the Military Dictatorship, in Córdoba, the Argentinean military turned a former cavalry stable into a torture center. Decades later, a court

listened to the testimony of survivors and archaeologists used their craft to link that testimony to spaces of torture and imprisonment in the stable. The court convicted the army officer in charge. At Teyú Cuaré, Schávelzon and Igareta have continued this study of totalitarianism and extended it to an earlier time and made more comprehensive the how was the real material Argentina's support of Nazi and Franco Fascisms.

The modern visitor to Teyú Cuaré, unlike the characters in a horror movie, can walk unafraid among the ruins. The evil that the archaeologists revealed will not attack them. It will, however, confront them with a history that should not be forgotten. Men and women made this history of evil and we must constantly struggle to prevent its remaking.

Randall H. McGuire
SUNY Distinguished Professor
Department of Anthropology
Binghamton University

Miembros del equipo de trabajo

Director General: Dr. Daniel Schávelzon.
CONICET. Centro de Arqueología Urbana, FADU-UBA.

Directora Operativa: Dra. Ana Igareta
CONICET. Equipo de Arqueología Histórica, HiTePAC, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNLP.

Asesora local: Dra. Lorena Salvatelli
Dirección General de Patrimonio Cultural y Museos, Misiones.
Centro de Estudios de Arqueología Histórica de la Universidad Nacional de Rosario.

Restauración-conservación y fotografía
Lic. Patricia Frazzi
Centro de Arqueología Urbana, IAA-FADU-UBA. Directora del proyecto *Estudios para la conservación del sitio arqueológico Teyú Cuaré, Misiones, Argentina.*

Valeria Herrera
Centro de Arqueología Urbana, IAA-FADU-UBA.

Arqueología
Lic. Vanina Castillón
Equipo de Arqueología Histórica, División Arqueología, Museo de La Plata.

Lic. Romina Giambelluca
Equipo de Arqueología Histórica, División Arqueología, Museo de La Plata.

Lic. Matías Hernández
Equipo de Arqueología Histórica, División Arqueología, Museo de La Plata.

Lic. Diego Gonnet
Equipo de Arqueología Histórica, División Arqueología, Museo de La Plata.

Mslgo. Juan Ignacio Pérez Galetta
Museo Histórico Fuerte Barragán, División Arqueología, Museo de La Plata.

Lic. Alexis Weber
Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.

Mslgo. Maximiliano Martínez Álvarez
Centro de Arqueología Urbana, IAA-FADU-UBA.

Arquitectura
Arq. Francisco Girelli
Centro de Arqueología Urbana, FADU-UBA.

Arq. Florencia Cechi
Equipo de Arqueología Histórica, HiTePAC, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNLP

Colaboración especial
Lic. Armando Cardozo
Municipalidad de San Ignacio

Agradecimientos

Este trabajo ha sido hecho con la colaboración de docenas de personas y es casi imposible hacer una lista de todas para agradecerles como es debido, pero todos saben lo que hemos hecho juntos aunque nos olvidemos de citar a alguien.

Somos deudores de la Editorial Planeta y sus editores por incentivar y ayudar a financiar esta insólita aventura. En *Clarín* con Silvia Fajre, Ricardo Kirschbaun y su productor local Ernesto Azarkevich por apoyarnos en la difusión del proyecto. Agradecemos (Agradecemos al Intendente) de la municipalidad de San Ignacio, Esteban Romero y de allí a Armando Cardozo, ambos amigos y que nos dieron su apoyo incondicional, Cardozo fue parte del estudio en todo momento. Durante 2015 al Director de Áreas Naturales Protegidas, Diego Javier Patzer. A la Directora de Dirección General de Patrimonio Cultural y Museos Martha Bordenave. Al ex Ministro de Turismo de Misiones Sergio Dobrusin y a José Luis Pozzobón. En el Ministerio de Ecología agradecemos a Darío Pérez, Daniel Fernández Catá. A Liliana Barela que como Directora General de Patrimonio de la ciudad de Buenos Aires autorizó a trabajar en ese esfuerzo a varias de sus colaboradoras. Estamos en deuda con Mercedes Duarte Salinas y Adelmo Langer, dueños del Camping El Cabú. El CONICET, reconoció esto como investigación propia. Lo mismo el Instituto de Arte Americano de la FADU-UBA. Los canales *History Channel* y *Travel Channel* hicieron sus películas, pero también nos hicieron materialmente posible excavar en el sitio.

En Teyú Cuaré agradecemos la paciencia de los guardaparques Miguel Azarmendia, Javier Dosanto, Norberto Olivera y Mauricio Benítez, nuestro guía por la selva. En Misiones y en Buenos Aires nos han dado una mano Norberto Levinton para usar sus planos históricos, Esteban Snihur, Eduardo Fitte y Willi Campion por sus fotos y planos antiguos. A Alberto Drewes por sus historias de Teyú, al igual que a Miguel Ángel Stepanuk y Germán Friedman por sus informaciones necesarias. Horacio Padula y Mario Silveira clasificaron el material óseo y malacológico. A Graciela Custo y Luciana Cerchietti del Laboratorio de Fluorescencia de Rayos X de la CNEA les debemos los estudios técnicos; Curtis Lewis nos clasificó las municiones, las monedas fueron estudiadas por Philip Kiernan quien viajó desde Buffalo en Estados Unidos. Alasdair Brooks llegó desde Dubai para colaborar en los estudios arqueológicos y por eso nuestra deuda con él es enorme. Ruth Poujade nos facilitó sus fotos del año 1999 en que determinó que eran obras del siglo XX. Las cerámicas alemanas fueron identificadas por Christopher S. Marshall. La historiadora Cecilia Gallero nos suministró documentos, fotos, publicaciones y todo lo que le fue accesible. La Dra. Eugenia Tomasini revisó los análisis químicos. Las fotografías, planos y dibujos en las que no figura su proveniencia fueron tomadas y/o hechas por los miembros del equipo de investigación o son del archivo del Centro de Arqueología Urbana.